

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (X).

Visión panorámica de la filosofía medieval

La época medieval (siglos V-XV) se caracteriza por el predominio cultural en Occidente de la religión cristiana. Los primeros filósofos y teólogos cristianos se enfrentaron a la filosofía griega, rechazando, en un primer momento, aquellos aspectos que chocaban con su fe y, posteriormente, adaptando aquellas teorías que resultaban más afines. La filosofía se puso al servicio de las creencias religiosas.

La distancia existente entre la fe (la creencia) y la razón (la filosofía) hizo que la mayoría de pensadores cristianos tuvieran que hacerse cargo del problema de las relaciones entre fe y razón, entre religión y filosofía.

Agustín de Hipona (San Agustín, 354-430)

Este filósofo cristiano representa la culminación de la patrística (se llama así al movimiento de los “Padres de la Iglesia”, aquellos pensadores que elaboraron la doctrina cristiana entre los siglos II y VIII). Agustín lleva a cabo el primer intento de síntesis entre cristianismo y filosofía platónica. Para él no hay una distinción clara entre razón y fe: **solo existe una verdad, la cristiana, a la que nos conduce la fe**. Pero la razón puede ayudarnos a comprender mejor esta verdad.

El predominio de la fe es evidente: sin la creencia en los dogmas el ser humano no puede llegar a la verdad. Pero **la fe debe apoyarse en la razón para aclarar, en la medida de lo posible, sus contenidos**. La razón correctamente utilizada no puede estar en desacuerdo con la fe. A partir del pensamiento de San Agustín y en continuidad con él surgió una corriente que se denominó “agustinismo medieval”² (siglos VI a XIII).

¹ **Textos de referencia:** Juan Manuel Navarro Cordón y Tomás Calvo Martínez, *Historia de la filosofía*, Anaya, Madrid, 2003; Adela Sarrión Mora, *Textos de filosofía para la prueba de Evaluación para el Acceso a la Universidad. Castilla-La Mancha*, Anaya, Madrid, 2017; César Tejedor Campomanes, *Historia de la filosofía en su marco cultural*, Ediciones SM, Madrid, 1993.

² “Conjunto de doctrinas filosóficas y teológicas que, sin constituir un todo sistemático, y pese a no pertenecer algunas de ellas plenamente a la ortodoxia de la Iglesia, constituyen en el transcurso de la historia, sobre todo en la Escolástica de la Edad Media, una corriente persistente de pensamiento que se inspira en Agustín de Hipona” (<https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Agustinismo>). “Quizá la característica más persistente del agustinismo sea la preeminencia de la fe respecto de la razón, que influye de algún modo en toda la Escolástica -es uno de los padres de la Iglesia más citados-, pero de un modo especial en Anselmo de Canterbury (1033-1109), quien se acoge a su máxima del Credo ut intelligam [creo para poder entender]”.

Esta profunda vinculación entre fe y razón fue característica de la filosofía cristiana hasta que se difundió el pensamiento de Tomás de Aquino (siglo XIII), y supuso la subordinación de la filosofía con respecto a la teología.

El surgimiento de la escolástica

Durante los siglos V al VIII se produce un declive general en toda la cultura europea. Pero en el siglo IX, con el llamado “renacimiento carolingio”³, se fundan las escuelas monacales, vinculadas casi siempre a monasterios de las distintas órdenes religiosas, y las escuelas catedralicias. Estas escuelas fueron los principales centros de enseñanza e investigación de la época. En ellas y en las universidades, fundadas a partir del siglo XI, se desarrolló la escolástica. **La escolástica fue un movimiento filosófico y teológico desarrollado por pensadores cristianos** desde el siglo IX hasta el Renacimiento.

La escolástica engloba una gran diversidad de enfoques, si bien en todos los autores pertenecientes a esta corriente el núcleo de su reflexión es teológico: la existencia y la naturaleza de Dios, las relaciones entre la filosofía y la teología y entre la razón y la fe son temas comunes a la mayoría de escolásticos. En general se considera a **la filosofía “esclava de la teología”**.

El método que usaban los escolásticos fundamentalmente consiste en la **lectura y comentario de textos**: se aceptaba la autoridad indiscutible de las Sagradas Escrituras, de los Padres de la Iglesia y de algunos principios de la filosofía de Platón y, posteriormente, de Aristóteles.

El descubrimiento de Aristóteles. El averroísmo (siglos XII-XIII)

La aparición y expansión del Islam a partir de la predicación de Mahoma (siglo VII) constituye un factor esencial en la historia de la Edad Media. Muy pronto los árabes entraron en contacto con la filosofía griega, particularmente con las obras de Aristóteles (desde finales del siglo IX los intelectuales árabes poseían traducciones de las obras de Aristóteles, diálogos de Platón, obras de los



Estatua de Averroes en Córdoba

³ Con la caída del Imperio romano de Occidente (476 d. C.) occidente queda fraccionado en reinos independientes. El centro de gravedad de Occidente bascula después hacia Francia: en el año 800 Carlomagno es ungido por el Papa y aclamado emperador de los romanos. Se conoce como “renacimiento carolingio” el período de resurgimiento cultural que se dio en el ámbito del Imperio Carolingio a fines del siglo VIII y comienzos del siglo IX.

neoplatónicos -Plotino y Proclo- y obras de algunos científicos como Ptolomeo, Euclides y Galeno).

En un principio, los filósofos árabes adoptan un aristotelismo muy platonizado. El máximo representante de este aristotelismo árabe platonizado es Avicena (980-1037). Posteriormente (siglo XII), el cordobés **Averroes comentó las obras de Aristóteles eliminando todas las adherencias platónicas y ofreciendo un aristotelismo puro**. Averroes fue el más grande comentarista de Aristóteles.

La penetración de la filosofía griega a través de los árabes supuso un estímulo para occidente. La universidad de París, capital intelectual de Europa en el siglo XIII, se conmocionó con la llegada de la obra de Aristóteles en su versión íntegra, junto con los comentarios de Averroes. Se creó así un movimiento aristotélico conocido como **averroísmo latino**.

Este movimiento se distinguió por tres afirmaciones, dos de las cuales eran de origen aristotélico y contrarias a la doctrina cristiana:

- En primer lugar, la **eternidad del mundo**, que parecía atentar abiertamente contra la afirmación cristiana de que el universo fue creado por Dios.
- En segundo lugar, la tesis de que **el alma individual no es inmortal, sino perecedera y corruptible. Solamente es inmortal el entendimiento, que está presente en todos los hombres**, pero que no es individual, sino único y el mismo para toda la humanidad.
- La tercera tesis de los averroístas fue **la teoría de la doble verdad**, a saber, que hay dos verdades: una, teológica o de la fe, y otra, filosófica o de la razón. Los averroístas decían que las afirmaciones de que el alma es inmortal y el mundo creado son verdaderas de acuerdo con la fe; las afirmaciones opuestas de que el alma es corruptible y el mundo es eterno son también verdaderas pero de acuerdo con la razón y la filosofía.

La teoría averroísta de la doble verdad fue un intento desesperado por defender la autonomía de la razón frente a la fe. Pero los averroístas fueron condenados, y su máximo representante -Sigerio de Brabante (1240-1285)- expulsado de la universidad de París y condenado a cadena perpetua.

Tomás de Aquino (Santo Tomás de Aquino, 1225-1274)

La asimilación de la filosofía de Aristóteles dentro del marco de la ortodoxia cristiana fue llevada a cabo inicialmente por San Alberto Magno y, definitivamente, por su discípulo Santo

Tomás de Aquino, quien desarrolló argumentos de manera vigorosa contra las tres tesis averroístas:

- Sobre la afirmación de la eternidad del mundo, Aquino se esforzó en mostrar que **no hay contradicción alguna en que el mundo sea eterno y creado a la vez.**
- En cuanto a la inmortalidad del alma, Aquino reinterpreta a Aristóteles y afirma que **el entendimiento inmortal** del que el filósofo griego habló⁴ no es único para todos los hombres, sino que **es la facultad superior del alma humana, que es inmortal.**
- La tercera afirmación averroísta, la de la doble verdad, resultaba innecesaria una vez negadas las otras dos.

Así, Tomás de Aquino **se separó claramente de los averroístas en aquellos puntos que resultaban contrarios a la fe cristiana.** Sin embargo, su actitud ante la filosofía aristotélica fue enteramente positiva: estaba convencido de que el sistema aristotélico era, en sus líneas fundamentales, compatible con la fe cristiana y que, además, ofrecía una explicación de la realidad valiosa y aceptable.

Siglo XIV: la crisis de la escolástica

El siglo XIV fue un período de crisis en todos los ámbitos de la política y de la cultura⁵. También fue un período de crisis con respecto al pensamiento filosófico: el siglo XIV representa la crítica y el rechazo de los grandes sistemas filosóficos cristianos (agustinismo y tomismo) que habían sido elaborados sobre bases griegas.

El filósofo más importante de esta época fue Guillermo de Ockham (1290-1349). Para este pensador, **la razón y la fe tienen contenidos distintos.** Las proposiciones que Aquino consideraba comunes a ambas (la existencia de Dios o la inmortalidad del alma) son declaradas indemostrables racionalmente y, por tanto, exclusivamente objeto de fe religiosa.

⁴ Para Aristóteles alma y cuerpo constituyen una única substancia: alma y cuerpo no son separables, por lo que un cuerpo sin alma deja de ser un organismo y un alma sin cuerpo no es nada. Esto supondría la negación de la inmortalidad del alma humana. Aún así, Aristóteles había hablado de manera confusa acerca de la existencia de una función del alma -el “intelecto agente”- que es algo “separado, inmortal y eterno”. Este tema fue y sigue siendo un quebradero de cabeza para los intérpretes.

⁵ **El siglo XIV supone una profunda crisis que sacude Occidente y prepara la aparición de la Europa moderna.** No existe ya un poder que regule y sirva de árbitro -ni el emperador germánico, ni el Papa recluido en Aviñón, ni el Rey de Francia tienen autoridad suficiente-. La cristiandad queda definitivamente fraccionada en “naciones” que se afirman frente a las demás. Es una época de calamidades que provoca una fuerte crisis económica, el descenso demográfico y el acortamiento de la edad media de vida (unos 30 años). Tiene lugar la Guerra de los 100 años (1337-1453) entre Francia e Inglaterra y desde Oriente la amenaza de invasión otomana. Las epidemias diezman a la población (especialmente, la peste de 1348 causó estragos en toda Europa). Hay hambre, aumentan las desigualdades sociales, estallan disturbios urbanos y revueltas campesinas, aumenta el descontento... En este siglo se realiza la transición de la Edad Media a la Edad Moderna.

Defender la separación entre razón y fe condujo a Ockham a una posición cercana a la mística en los asuntos de fe y a una doctrina empirista en los temas propios de la razón.

Ockham, asimismo, es un **representante del nominalismo**⁶, corriente según la cual no hay esencias o naturalezas universales que sean comunes a múltiples individuos. No obstante, los individuos pueden tener semejanzas entre sí (como Sócrates se parece más a Platón que a una piedra) y en esa semejanza se basa la posibilidad de que haya universales en la mente. Así, según el nominalismo, no existen realmente esos conceptos universales de los que hablaba Platón.

Las filósofas cristianas de la edad media⁷

No fue hasta el siglo XI, con el comienzo de la Alta Edad Media, que algunas filósofas fueron tan reconocidas como para que sus obras hayan perdurado. **La escritura era la única posibilidad que tenían las mujeres de expresar sus pensamientos y sus emociones**, pues no debían hablar en público conforme a las directrices de la Iglesia, que básicamente veía en la mujer un ser inferior en comparación con el hombre. Incluso filósofos como Tomás de Aquino o Alberto Magno opinaban que la mujer era inferior al hombre en todos los sentidos.

A las mujeres no se les permitía ocuparse de las cuestiones que trataba la escolástica, que trabajaba con la tradición y el pensamiento lógico. Pero **había otra corriente filosófica en la que las mujeres pensadoras podían encontrar su sitio: la mística**. Como movimiento opuesto a la escolástica, orientada a la razón, la mística se entendía como una filosofía del alma abierta, del saber recóndito. En el primer plano de la mística no está la razón y el intelecto, sino el escuchar con humildad lo que Dios tiene que decirnos. Místicas importantes fueron, entre otras, Hildegard von Bingen (1098-1179), Mechthild von Magdeburg (1207-1282) o Marguerite Porète (1250-1310).

⁶ <<**Nominalismo**: Posición defendida por numerosos filósofos según la cual no existen los conceptos generales o universales como realidades o cosas extramentales (anteriores e independientes del conocimiento) ni en las cosas ni fuera de las cosas, sino que lo que llamamos conceptos universales son meros nombres con los que denominamos a aquellas propiedades que pueden predicarse de varios individuos. El nominalismo se remontaría a filósofos como Gorgias y Antístenes (...). En la filosofía medieval, Ockham fue su más reconocido defensor y, en la moderna, Hobbes, Berkeley y Hume, tendencia que se ve de nuevo en la filosofía contemporánea con el positivismo lógico y la filosofía del lenguaje, con posiciones como las defendidas por Quine y Goodman>> (Glosario de <https://www.webdianoia.com/>).

⁷ **Texto de referencia:** Ingeborg Gleichauf, *Mujeres filósofas en la historia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*, traducción de Kàtia Pago, Icaria, Barcelona, 2010 (pp. 23 y ss).